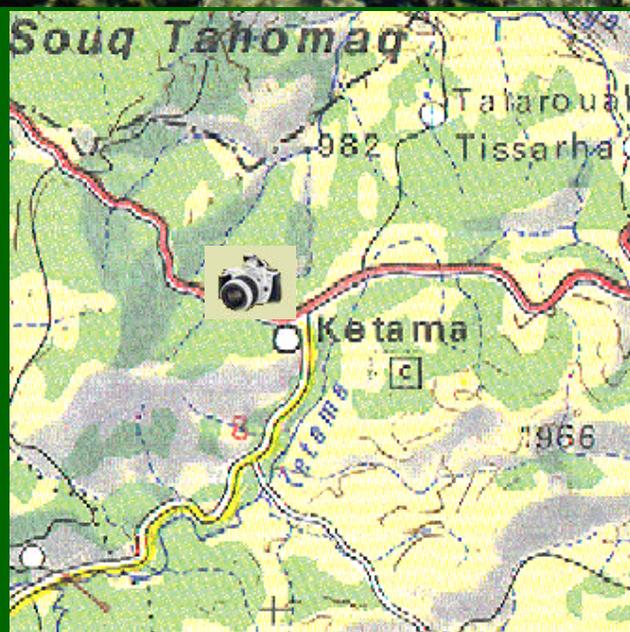


# Atlas de interpretación de los paisajes del norte de Marruecos

## Cedrales de Ketama

3



Más hacia el oeste de las localizaciones preferidas por los pinsapos, pero en condiciones ecológicas muy similares, aparece otra de las joyas forestales del norte de Marruecos: los bosques de cedro (*Cedrus atlantica*). Durante el Protectorado se estimaba su extensión en más de 16.000 ha, pero los últimos recuentos han rebajado esta cifra, pues se limitan a 8.637 ha en la provincia de Alhucemas y 2.857 en la de Xauen. Desde un primer momento, esta especie atrajo a los colonizadores españoles, pues ofrece una madera excelente para construcción, carpintería y ebanistería, siendo muy fácil de trabajar y resistente a la pudrición. Sus principales masas se encuentran entre los 1.500 y los 2.000 metros de altitud, vegetando preferentemente en las zonas umbrosas. En zonas como Gomara o Ketama se aprovecharon ejemplares de 40 metros de altura y un diámetro de 1,5 a 2 metros a la altura de un hombre, que se emplearon para atender las necesidades regionales, si bien una pequeña parte se destinó al mercado español. Para su explotación comercial se construyó un sistema de vías de saca y varias serrerías en Targuist y Tetuán. Como en el caso de los pinsapares, el avance de los cañamares ha sido nefasto. Un caso extremo es precisamente Ketama, donde se estima que se perdió el 40% del cedral entre 1967 y 1987.